

EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA

SEGUN ERHARD

PLACIDO DIEZ, S. J.

Alemania

Agosto 1965

Al escribir estas líneas se discute en los círculos políticos y sociales de Alemania y en la prensa dedicada al gran público una visión del futuro que Erhard ha concebido y bautizado con el nombre de "Formierte Gesellschaft", "Sociedad Formada".

Como toda visión —o, mejor dicho, intuición— del futuro, carece de límites precisos y de detalles técnicos. Capta solamente las líneas esenciales. Como un esbozo las ofrece al pueblo alemán pidiendo la confianza y la esperanza en su cumplimiento y el esfuerzo común para que se realice:

"En la gran necesidad de la posguerra apareció la "Economía social del mercado" como poco más que una frase hecha. Hoy todos la han entendido —dentro y fuera del país— como la fórmula mágica del milagro alemán, como la sólida base de nuestro prestigio en el mundo. La Economía Social del mercado se ha impuesto porque un pueblo capaz puso su confianza en la capacidad e inteligencia de su gobierno. Así debemos continuar... La Sociedad Formada es para mí el desarrollo ulterior y necesario de la Economía Social del mercado... Hemos marchado hacia adelante sin interrupción en los dieciséis años que yo pertenezco a este gobierno. No hay motivo alguno para dudar del progreso futuro si nosotros —como hasta ahora— tenemos confianza mutua."

(Die Weg in die Formierte Gesellschaft, Epoca, August 1965, p. 32)

El canciller expuso esta concepción en la convención del CDU en Düsseldorf el 31 de marzo pasado. A

partir de esa fecha, ha vuelto numerosas veces sobre el tema en reuniones políticas, sociales, industriales y en diversas entrevistas ante la prensa. La Sociedad Formada es para Erhard un gran bosquejo del futuro, de la realidad social y política del mañana. Pero no es sólo del mañana. Ya se está incubando en el hoy y todas las fuerzas vivas han de cooperar en su proceso generativo. En sus propias palabras, es "una idea conductora para la nueva formación de nuestra nación como también para el desarrollo económico y social de otros pueblos".

Cada sociedad debe ser consciente del camino que recorre y del objetivo que busca para poder realizarlo del mejor modo posible. Esta conciencia social —de la sociedad— se expresa en la opinión pública, en las leyes, en las ordenaciones y actuaciones socio-políticas. Y es tarea de los líderes de tal sociedad descubrir, no falsear y manifestar —sin imponérselo— el sentido de su marcha, hacia dónde va y cuál es el mejor camino para llegar. Esto es lo que trata de hacer Erhard. Basado en la observación del fenómeno económico-político-social de Alemania —y, en general, del mundo libre—, trata de descubrir las flechas de la evolución social para vivirlas y fomentarlas a plena conciencia.

"Como hemos superado la época de los conflictos sociales y movimientos radicales, guerra civil y dictadura, necesita el pueblo alemán claridad y certidumbre sobre la forma y dirección en que debe desarrollarse nuestra sociedad y sobre los objetivos que debe proponerse. Estos ob-

jetivos no pueden ser sólo de índole material, sino que han de ser también de naturaleza espiritual.”

(Ibidem, p. 33)

Como era de esperar, el partido socialista, en la oposición, ha reaccionado contra la visión del canciller, la ha caricaturizado con el nombre de “deformierte” y “chloroformierte Gessellschaft”, “Sociedad deformada y cloroformizada”, y la ha tachado de utópica. Sobre todo, ha encontrado vulnerable la afirmación emitida por Erhard de que “nosotros hemos realizado la moderna sociedad sin clases” y afirma que el concepto de Sociedad Formada sería sólo realizable mediante el cambio de la naturaleza humana.

A continuación expongo los puntos fundamentales de la concepción erhardiana. Utilizo para ello los siguientes escritos: 1) “El futuro de la democracia, la Sociedad Formada de Erhard”, por H. Ehlert y H. Reichel; 2) “12 tesis para la Sociedad Formada”, por W. Rick, L. Schütze y R. Wilhelmi; 3) “SPD y la Sociedad Formada de Erhard”, por W. Rieck; 4) un breve artículo del mismo Erhard, “El camino hacia la Sociedad Formada”.

I.—ANÁLISIS DE LA SITUACION SOCIAL DE HOY

Para ser objetivos hay que partir de la situación de hoy. La realidad social avanza y se transforma a pasos tan rápidos que la conciencia de tales pasos y la formación de conceptos adecuados a tal realidad se quedan pronto rebasados y retrasados. Si la realidad es dinámica no podemos enquistarla en conceptos estáticos. Por eso es muy importante no aplicar a la realidad actual conceptos válidos, sí, para el pasado, pero no para el presente y mucho menos para el futuro.

Sociológicamente, la sociedad actual ha resultado del desarrollo de la moderna sociedad industrial. Sin embargo, no hay que olvidar que espiritual-cultural-

- 1) *Die Zukunft der Demokratie*, Erhards Formierte Gessellschaft oder sozialistischer Demokratismus, bei H. Ehlert und Dr. H. Reichel, Bereich Nordrhein Westfalen, 32 pp.
- 2) *12 Thesen zur “Formierte Gesellschaft”*, Zum Verständnis der Konzeption Ludwig Erhards, bei W. Rieck, L. Schütze und R. Wilhelmi; Gesellschaftspolitische Kommentare, Juli 1965, 157-163.
- 3) *SPD und Erhards “Formierte Gesellschaft”* bei W. Rieck, *Ibid.* August 1965, pp. 175-176.
- 4) *Die Weg in die Formierte Gesellschaft*, bei Ludwig Erhard, *Epoca*, August 1965, pp. 32-34.

mente, a raíz de la disputa y del contraste con el comunismo y con el capitalismo liberal, se ha abierto paso el pensamiento en la naturaleza humana y en sus necesidades existenciales. Esta idea vital ha conducido a fundamentar un orden económico y social diametralmente opuesto a una economía y sociedad totalitaria. Así se llegó a la economía social del mercado —superación del mercado libre— y así tiende ahora a su complementación y perfeccionamiento en el programa de la Sociedad Formada.

Dos factores caracterizan a la moderna sociedad industrial, el liberal y el democrático. Ellos nos ofrecen la clave para la comprensión de la situación actual. Ambos están envueltos también en un mismo peligro.

1.—El factor liberal.

En una primera fase se desarrolla este factor en los siglos 17 y 18 teniendo como resorte el interés privado. Rousseau, en su Contrato Social, supone que mediante una armonía preestablecida se realizará el equilibrio de los intereses si cada uno busca el suyo propio. Resultado de esta fase: sociedad de clases, burguesía y proletariado, lucha de clases.

La segunda fase mantiene por supuesto el común denominador del interés, pero han surgido las grandes asociaciones y el interés privado es sustituido por el interés del grupo como factor decisivo. Resultan así los poderosos grupos de presión que con sus múltiples tentáculos tratan de sujetar al Estado y conducirlo al propio camino. Los estados industriales de occidente están generalmente en esta fase del desarrollo liberal.

La tercera fase trata de evitar la incomodidad de las rivalidades y competencias y se traduce en una tendencia al monopolio. Surge así la soberanía de un grupo o grupos sobre el resto.

2.—El factor democrático.

En la primera fase descansó la democracia en una base religiosa con una profusión de subestructuras sociales como la Democracia de Calvino en Ginebra en el siglo 16, la de Holanda en el 16 y 17, la forma primitiva de la democracia en USA. La Revolución Francesa y las ideas subsiguientes dieron nueva forma a éstas y a las modernas democracias europeas.

La segunda fase se desarrolla bajo el signo de la razón autónoma del hombre. Considera al pueblo como la suma de individuos razonables. La vida del conjunto se desarrollará según una armonía preestablecida. También estos conceptos cayeron en desprestigio con la sacudida de la fe en la diosa razón.

En la tercera fase la democracia se transforma en un instrumento de utilidad, en la voluntad y fuerza sin límites del derecho, como medio para los objetivos de grupos poderosos. El gobierno es visto primariamente como una oficina de cálculo de los intereses de grupos al que hay que presionar con medios “democráticos”.

3.—El peligro de la civilización liberal-democrática.

La sociedad actual de múltiples asociaciones se encuentra en la segunda fase del liberalismo (y en parte también en la del monopolio) y en la tercera fase de

totalitarismo, ya que el poder se encuentra dominado por los grupos y las personas se ven obligadas en una u otra forma a abandonarse a los poderes colectivos que la rigen.

II.—EL PROGRAMA DE SOCIEDAD FORMADA

1.—Superación de lo económico:

a) El buen resultado de la Economía Social del mercado.

En una primera fase después de la guerra la economía obtuvo el primer puesto. Había que reconstruir Alemania desde sus cimientos. Era necesario crear el fundamento material de su existencia.

Los partidos de la unión: CDU/CSU rechazaron los dos extremos: la economía de dirección central, como la proponía el SPD bajo la dirección de Nölting, y la política del poder particular desenfrenado, según el modelo del liberalismo del siglo 19. Alemania, bajo la dirección de Erhard, se lanzó a la Economía Social del Mercado, es decir, una economía libre, pero con deberes sociales. El objetivo era: "Bienestar para todos." Y el milagro alemán se realizó. El éxito de tal economía es significativo. Ya en 1957, sólo 12 años después del derrumbe total, estaba la República Federal en el tercer puesto del mercado mundial. En 1965 es el segundo país más fuerte en el mercado mundial y la tercera potencia industrial del mundo. Se ha realizado la plena ocupación, se ha absorbido a centenares de miles de trabajadores de toda Europa y fugitivos del Este. Se ha formado un sistema para el fomento de la formación de fortuna en todas las capas sociales. El camino del acceso a la propiedad está abierto. Del lema "Wohlfür alle" (Bienestar para todos) se ha pasado al de "Eigentum für alle" (Propiedad para todos).

Esto se ven obligados a admitirlo incluso críticos tan acerbos como Rolf Hochhuth, el autor de "El Vicario", que acaba de publicar un libro: "Informe para un nuevo gobierno". Este, que llega a escribir contra Erhard: "Quien afirme, lo cual afirman hoy casi todos, que la lucha de clases se ha terminado, puede también sostener que la historia se ha terminado", cuando va a describir la situación de los "proletarios" alemanes esboza un cuadro que nos hace sonreír a quienes conocemos la miseria de los ranchitos y otras ciudades venezolanas y el desempleo de los países en vías de desarrollo. Escribe Hochhuth:

"En la República Federal Alemana hay proletarios, hoy como ayer... Los no-propietarios no son una minoría, sino con mucho la mayoría del pueblo, es decir, con pocas excepciones, todos los asalariados, quienes no poseen otra cosa que su buena salud, su puesto de trabajo y quizá todavía una cuenta de ahorro que, en caso favorable, alcanza para un viaje de vacaciones con la familia."

(Klassenkampf, Epoca, August 1965, p. 42)

b) Política económica sola no basta.

A pesar del camino victorioso de la economía social del mercado, existe en el pueblo alemán un cierto mal-estar social. Erhard se preguntaba en 1960: "¿Qué es lo que pasa?" Y encontraba el motivo de la desazón en cuestiones vitales todavía no resueltas. Ella procede, según Erhard, del sano sentimiento de que la plenitud

de bienes sola no logra el bien común, de que el bienestar puede ser el fundamento, pero no el objetivo del desarrollo vital.

De ahí provienen las cuestiones decisivas del orden social. Lograda la desproletarización material, se plantea la desproletarización social y espiritual. El objetivo es una ordenación articulada de la vida del conjunto en el Estado y en la Sociedad, en la cual cada particular y las diversas asociaciones tengan un puesto firme en lo profesional y en lo social, vivan en uniones conscientes y puedan buscar y encontrar así calor y seguridad.

Algunos aspectos de esta acción político-social que superan el mero progreso económico son:

1.—Más atención a la comunidad y al estudio y a sus tareas. La libertad tanto individual como de grupos debe ser dirigida y sometida hacia un sistema ordenador del conjunto, hacia unas relaciones morales y jurídicas.

2.—Completar y prolongar la función de la economía social del mercado.

3.—Orientar la política económica, agraria, social y tributaria en una dirección social para posibilitar la continuación del orden vital. Esta nueva política se bosquejaría como una solidaridad consciente, integración de las asociaciones, acción conjunta de Estado y Sociedad.

4.—Unión de todas las fuerzas: Estado Central Estados federales, fuerzas privadas y asociadas para actuar solidariamente por el bien común.

Todo esto puede resumirse en pocas palabras: El problema principal no es el de la creación de bienes, sino la de un nuevo ordenamiento del conjunto social en el que cada uno tenga la posibilidad fundada para el desenvolvimiento personal.

Semejantes afirmaciones pueden parecer utopía y palabra vana. El mismo Erhard se hace eco de esta acusación y responde:

"Hace poco he oído expresar la sospecha de que esta exposición de una Sociedad Formada es solamente filosofía. Yo pregunto: ¿qué sería de nosotros si ya no fuéramos capaces de filosofar sobre nuestra sociedad, es decir, de reflexionar sobre su ser? También la Economía Social del Mercado corresponde a una filosofía de la sociedad moderna. Sin ella no hubiéramos podido llegar al enorme éxito material que hemos realizado."

(Die Weg in die Formierte Gesellschaft, Epoca, p. 34)

2.—Principios estructurales de la Sociedad Formada:

a) Sociedad Formada en lugar de sociedad de clases.

En su discurso programático en Düsseldorf manifestó Erhard: "Nosotros hemos realizado la moderna sociedad sin clases." "Esta sociedad de hoy no es tampoco una sociedad de grupos en pugna." El Canciller no tiene temor en afirmar que la realidad social ya no se adecúa al clisé de las dos clases, sino a una sociedad pluralista de asociaciones. Según él, toda afirmación de sociedad y lucha de clases es un vocabulario superado que sólo tiene vigor en la conciencia retrasada de ciertos grupos sociales. (Evidentemente, tales afirmaciones se refieren a Alemania. En los países subdesarrollados, las dos clases continúan en oposición.)

la democracia —la de la oportunidad político-social sin otros fundamentos o deberes metafísicos.

Tal sociedad entraña la peligrosa tendencia hacia el

Esta inexistencia de las dos clases sociales y de la lucha entre ellas no significa la carencia de grupos de intereses opuestos, como los patronos y obreros, y la lucha entre ellos, sino que todos están por principio dentro del orden reinante. Por esta razón los antiguos partidos de clase han tenido que transformarse en partidos del pueblo.

Werner Rieck, al responder a la objeción del partido socialista, aclara más el pensamiento de Erhard: En la sociedad de clases el objeto de la lucha es el orden social-económico existente, al cual unos (los patronos) tratan de mantener, y otros (los obreros) de eliminar. Distinto de esto es la lucha entre los intereses opuestos, pero en la que ambos participantes están de acuerdo con el orden social existente y confían en tal institución al servicio de la justicia social.

Así, para Erhard, la actual "sociedad sin clases" significa una acción conjunta de todos los grupos e intereses y una superación del egoísmo de los grupos. Ciertamente, el objetivo final no está logrado, pero la idea de "Sociedad Formada" apunta hacia el futuro. La tensión del desarrollo es favorable y lleva consigo una posibilidad bien fundada.

**b) Sociedad Formada en lugar de sociedad de asociaciones.
Reforma de la democracia.**

El desarrollo de la moderna sociedad industrial ha conducido de la sociedad de dos clases a la de asociaciones y está en el mejor camino para llegar, en la Sociedad Formada, a un mejor equilibrio humano.

Evidentemente, Erhard está demasiado cercano a la realidad como para no conocer y comprender los intereses de los grupos. Pero al mismo tiempo ve la tarea de saber aprovecharlos para la comunidad y el bien común. Esta tarea podrá realizarse principalmente por la "Reforma de la Democracia". Mediante ella se reservará los puestos principales del parlamento para los grupos organizados. El Parlamento es el factor decisivo de la integración de la democracia, el que debe unificar, al servicio del conjunto, los esfuerzos e intereses justamente encontrados. El actual estado del sistema parlamentario no corresponde a las exigencias de una Sociedad Formada. El parlamento no puede seguir estando sometido a los intereses organizados. Por eso no es tolerable que en las comisiones parlamentarias se encuentren sólo o preponderantemente los representantes de los diversos partidos políticos. Lo mismo vale decir de los cargos ministeriales y otros puestos de autoridad. Por eso, dijo en marzo el Canciller Erhard, "el objetivo de los próximos años es la reforma de la democracia alemana", que pueda fomentar la realización de la Sociedad Formada.

Una previsión importante para esta reforma puede ser el que en el parlamento y en sus comités, como también al frente de ministerios, dirigen la política hombres a los que Erhard ha llamado "especialistas de los intereses generales", es decir, políticos con perspectivas de conjunto y no simples representantes de intereses especiales. Esto no excluye, evidentemente, que en el parlamento estén representados los grupos especiales a los que conviene oír.

El problema fundamental de la Sociedad Formada es el de cómo lograr realizar, fortalecer y mantener en un ordenamiento libre y democrático la unidad de la comunidad, unidad que descansa en el hecho de que los grupos e individuos pertenecientes a ella orienten su pensamiento y su acción en la medida conveniente hacia el bien común.

c) Solidaridad en la libertad y democracia.

En el discurso pronunciado en Düsseldorf expuso Erhard que la sociedad de hoy está en trance de adquirir una forma solidaria. Los tres elementos que dan la pauta para esta nueva "forma" son: solidaridad, libertad, democracia.

Esta solidaridad significa que la Sociedad Formada es, esencialmente, de signo cooperativo, es decir, que no consiste en unos grupos cuyas acciones y objetivos se excluyen mutuamente, lo cual significaría a la larga su desintegración, sino que descansa en la libre acción conjunta de todos los grupos e intereses en subordinación a los objetivos comunes. Esto no supone la eliminación de las tensiones y conflictos —lo cual sería utópico—, sino que la cooperación en general se sobrepone a su contrario. Esta concepción presenta al hombre como ser social que convive en la comunidad en solidaridad y expresamente como hombre, no en primer lugar como perteneciente a una clase o grupo de intereses.

La libertad de esta sociedad significa que ella se forma por su propia fuerza, por su propia voluntad. No es planificada desde arriba y construida por "ingenieros" sociales, sino que se desarrolla por fuerza de la propia vida social. Ella vive del principio libre de la subsidiariedad.

Esta libertad y solidaridad "sólo pueden ser democráticas" (Erhard). La sociedad de hoy necesita, ciertamente, de un poder fuerte para poder llevar adelante el cuidado y el respeto por el bien común. Pero su fuerza no puede ser la arbitrariedad, sino que debe estar sujeta al derecho para que los particulares, tanto aislados como en grupos, sean considerados siempre como personas humanas, sujetos y objetivos de las instituciones sociales. Por tanto, esta democracia debe ser una clara superación de la democracia del puro pragmatismo y dictadura de la mayoría.

CONCLUSION

La sensatez —y la existencia de partidos y mentalidades en la oposición— obliga a todos los políticos a ser realistas en sus planes y visiones del futuro. Pero, como dijo Kennedy, "en la medida en que somos idealistas, somos visionarios". Lo importante es el saber conjugar el ideal con la pobre y deslucida realidad de cada día.

La visión de Erhard quiere ser realista. Como dice la 3ª tesis para la inteligencia de la concepción de Erhard, "la Sociedad Formada posee el carácter de la finitud y de la imperfección humana". "Ella presupone la imperfección y la pecabilidad de todo lo humano sin dudar por eso de la posibilidad de mejorar las relaciones existentes. Erhard busca lo óptimo de lo posible fundado en lo real y verdadero."